



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)	
Roma	Autoría: Francisco Javier González García
Alto Imperio	
Ámbito: amazonas peninsulares	
<p>”καὶ τὸν Δόριον περάσας πολλὰ μὲν πολέμῳ κατέδραμε, πολλὰ δὲ παρά τῶν αὐτοῦ ἐνδιδόντων ὄμηρα αἰτήσας ἐπὶ Λήθην μετῆει, πρῶτος ὄδε Ῥωμαίων ἐπινοῶν τὸν ποταμὸν τόνδε διαβῆναι. περάσας δὲ καὶ τόνδε, καὶ μέχρι Νίμιος ἐτέρου ποταμοῦ προελθὼν, Βρακάρων αὐτῷ φερομένην ἀγορὰν ἀρπασάντων ἐστράτευεν ἐπὶ τοὺς Βρακάρους, οἳ εἰσὶν ἔθνος μαχιμώτατον, καὶ ἅμα ταῖς γυναιξὶν ὦπλισμέναις καὶ οἶδε ἐμάχοντο, καὶ προθύμως ἔθησκον, οὐκ ἐπιστρεφόμενος αὐτῶν οὐδεὶς, οὐδὲ τὰ νῶτα δεικνύς, οὐδὲ φωνὴν ἀφιέντες. ὅσαι δὲ κατήγοντο τῶν γυναικῶν, αἱ μὲν αὐτὰς διεχρῶντο, αἱ δὲ καὶ τῶν τέκνων αὐτόχειρες ἐγίνοντο, χαίρουσαι τῷ θανάτῳ μᾶλλον τῆς αἰχμαλωσίας. εἰσὶ δὲ τινες τῶν πόλεων αἱ τότε μὲν τῷ Βρούτῳ προσετίθεντο, οὐ πολὺ δ’ ὕστερον ἀφίσταντο. καὶ αὐτὰς ὁ Βρούτος κατεστρέφετο αὔθις”.</p> <p>Appien, <i>Histoire Romaine. Tomo II. Livre VI L’Ibérique</i>. Texte établi et traduit par Paul Goukowsky, Les Belles Lettres, París, 1997.</p>	<p>Apiano, <i>Historia Romana 6 (Iberia)</i>, 72.</p> <p>“Después de atravesar el río Duero, [Décimo Junio Bruto] llevó la guerra a muchos lugares reclamando gran cantidad de rehenes a quienes se le entregaban, hasta que llegó al río Letes, y fue el primer romano que proyectó cruzar este río. Lo cruzó, en efecto, y llegó hasta otro río llamado Nimios e hizo una expedición contra los brácaros, que le habían arrebatado las provisiones que llevaba. Es éste un pueblo enormemente belicoso que combate juntamente con sus mujeres que llevan armas y mueren con ardor sin que ninguno de ellos haga gesto de huir, ni muestre su espalda, ni deje escapar un grito. De las mujeres que son capturadas, unas se dan muerte a sí mismas y otras, incluso, dan muerte a sus hijos con sus propias manos, alegres con la muerte más que con la esclavitud. Algunas ciudades que entonces se pasaron al lado de Bruto se sublevaron poco después y Bruto las sometió de nuevo”.</p> <p>Apiano, <i>Historia Romana. Tomo I</i>. Introducción, traducción y notas de Antonio Sancho Royo, Gredos, Madrid, 1980.</p>
<p>Como ya indicamos anteriormente, el contexto en que se originaron las noticias de nuestras fuentes puede ser de gran utilidad para saber cuánto hay de verdad en ellas. En el caso de las noticias relativas al valor y la actividad bélica de las mujeres de las poblaciones septentrionales de la Península Ibérica es preciso tener en cuenta que parecen haberse originado dentro de los distintos contextos claramente bélicos que, desde el 136 a.C., con la expedición de Décimo Junio Bruto por el NO, hasta el 19 a.C., momento en que se produjo la victoria romana en las Guerras Cántabras, enfrentaron a las poblaciones norteñas peninsulares con Roma.</p>	



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

Las noticias relativas a la expedición militar de Bruto se mezclan, en los autores antiguos, con acontecimientos excepcionales. Entre ellas, por ejemplo, nos encontramos con los acontecimientos sucedidos durante el paso del río Lethes o del Olvido, con la negativa por parte de las tropas de Bruto, ante el miedo a perder la memoria, a cruzar el río, obligando a su general a vadearlo para, de ese modo, hacerles ver que sus miedos eran infundados. En esta misma línea podemos mencionar, también, el fenómeno natural que puso fin a la expedición bélica: la contemplación de la puesta del sol en el océano que despertó, entre los soldados romanos, un miedo y un horror sacrílego, pues creían que surgía fuego del agua (Apiano *Historia Romana*, 72; Estrabón 3, 3, 4; Livio, *Epítome* 55; Lucio Anneo Floro *Epítome* 1, 33, 12). Noticias que fusionan informaciones históricas con otras de contenido mítico o etnográfico que presentan la expedición de Bruto como una incursión por un mundo desconocido, mítico y fantástico. Se ofrece, así, un relato que dibuja una geografía imaginaria, recorrida por el mítico río Lethes, en cuyos límites occidentales se podía contemplar el admirable espectáculo del sol que se hunde en el mar, unas regiones pobladas por mujeres guerreras, similares a las míticas amazonas. Este es el caso, por ejemplo, de las brácaras que, según nos informa Apiano (*Historia Romana*, 72) luchaban junto a los hombres, manejando las armas con destreza, dando grandes muestras de valor en el combate, sin retroceder ante el enemigo y llegando incluso hasta la muerte, prefiriendo el suicidio o dar muerte a sus hijos antes de caer en la esclavitud (González García 2021, pp. 121 ss.); unos comportamientos que Estrabón (3, 4, 17) hace extensivo, en el contexto de las guerras cántabras, a las mujeres de otras poblaciones septentrionales.

Esta participación de las mujeres en la guerra como consecuencia de un contexto bélico, llamémosle “amazonismo esporádico”, no resultaba ajena para el mundo griego y romano. Así, por citar solo un ejemplo, podemos mencionar las noticias de Pausanias (8, 48, 4-5) sobre la participación, durante la guerra laconia, de las mujeres de Tegea que, encabezadas por Marpesa, lograron vencer y poner en fuga a los lacedemonios. No obstante, en un contexto de descripción de la barbarie resulta muy útil, desde el punto de vista de griegos y romanos, la conversión de estas mujeres que, en situaciones excepcionales podían tomar las armas, en guerreras profesionales dedicadas, única y exclusivamente, a la actividad bélica, equiparándolas, por tanto, con ese ejemplo máximo de barbarie que, para el mundo griego, suponía la sociedad de las amazonas (Mayor 2017; Webster Wilde 2017). Esta transformación la vemos en el resumen que Focio (*Biblioteca* 166, 34-37) nos ofrece del argumento de la novela *Las increíbles aventuras de más allá de Tule* de Antonio Diógenes, posiblemente escrita en el siglo II d.C., y, según el cual, entre los ártabros eran las mujeres quienes iban a la guerra, mientras que los hombres permanecían en casa, dedicándose a las tareas domésticas.

A esta transformación, por otra parte, también contribuyó el carácter de estos pueblos como habitantes de uno de los extremos del mundo conocido, el lejano occidente; equiparando, de este modo, a estas amazonas occidentales con otras sociedades similares como, por ejemplo, aquellas que habitaban sus extremos meridionales u orientales, como es el caso, respectivamente, de las amazonas de Libia (Diodoro Sículo 3, 52-55) o del Ponto Euxino (Diodoro Sículo 2, 44-46). De hecho, la mención concreta a los ártabros por parte de Focio nos sitúa



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

directamente en este contexto de mundo liminal, de habitantes de los territorios de los confines del mundo, pues los ártabros, según Estrabón, eran el pueblo más remoto de Lusitania hacia el Noroeste (3, 2, 9), aquél que vivía más alejado, en las proximidades del cabo Nerio que separaba los flancos occidental y norte de la Península (3, 3, 5).

Debemos dudar, no obstante, de la noticia de Focio y considerar que en ella hay mucho de tópico, de discurso, y muy poco de información útil para comprender el papel real que, en estas comunidades prerromanas peninsulares, desempeñaron las mujeres. Disponemos de diversas y variadas noticias que nos permiten dudar del amazonismo ártabro. En primer lugar, está la clara polarización funcional por sexos que nos ofrece la imagen general de la barbarie de los pueblos del N y NO de la Península que nos describen Estrabón y otros autores antiguos. De acuerdo con dicha imagen, los hombres se dedicaban a la guerra y las mujeres a las tareas domésticas y agrícolas.

Dentro de las limitaciones de nuestras fuentes documentales, los ártabros, además, son, de entre todos los pueblos prerromanos del NO, la población sobre la que contamos con mejores y más detalladas noticias (González García 2003, pp. 125 ss.). Así, por ejemplo, sabemos que habitaban en numerosas ciudades, agrupadas alrededor de un golfo hasta el que navegaban los marinos mediterráneos, quienes lo conocían como Puerto de los Ártabros (Estrabón 3, 3, 5); también la mención a la riqueza en metales de su territorio y al trabajo que, entre ellos, realizan las mujeres cavando y bateando las arenas de los ríos. Si el amazonismo ártabro hubiese sido una realidad, habría aparecido mencionado en las fuentes de Estrabón que nos habría informado sobre él en su obra. La *Geografía* (Estrabón 3, 3, 5), en cambio, después de ofrecer una de esas informaciones específicas y detalladas sobre los ártabros, los caracteriza, al igual que al resto de las comunidades que habitaban los territorios situados al norte del río Tajo, regiones ricas en frutos, pastos y metales preciosos, como dedicados, principalmente, al saqueo y a la guerra; reiterando, así, esa imagen de poblaciones belicosas que ofrece en muchos otros pasajes de su obra.

Parece, en conclusión, que los autores antiguos, amparándose en ciertas prácticas culturales diferentes con respecto a las típicas del mundo griego, como su mayor actividad fuera del hogar, su protagonismo dentro de la familia, su papel en la conclusión de los matrimonios o su esporádica participación en la actividad bélica, que algunos llegaron incluso a convertir en verdadero amazonismo, nos ofrecen un retrato de las mujeres de las comunidades indígenas del N y NO de la Península Ibérica totalmente orientado a servir como contribución a esa imagen general de barbarie con la que se presentó a dichas poblaciones.